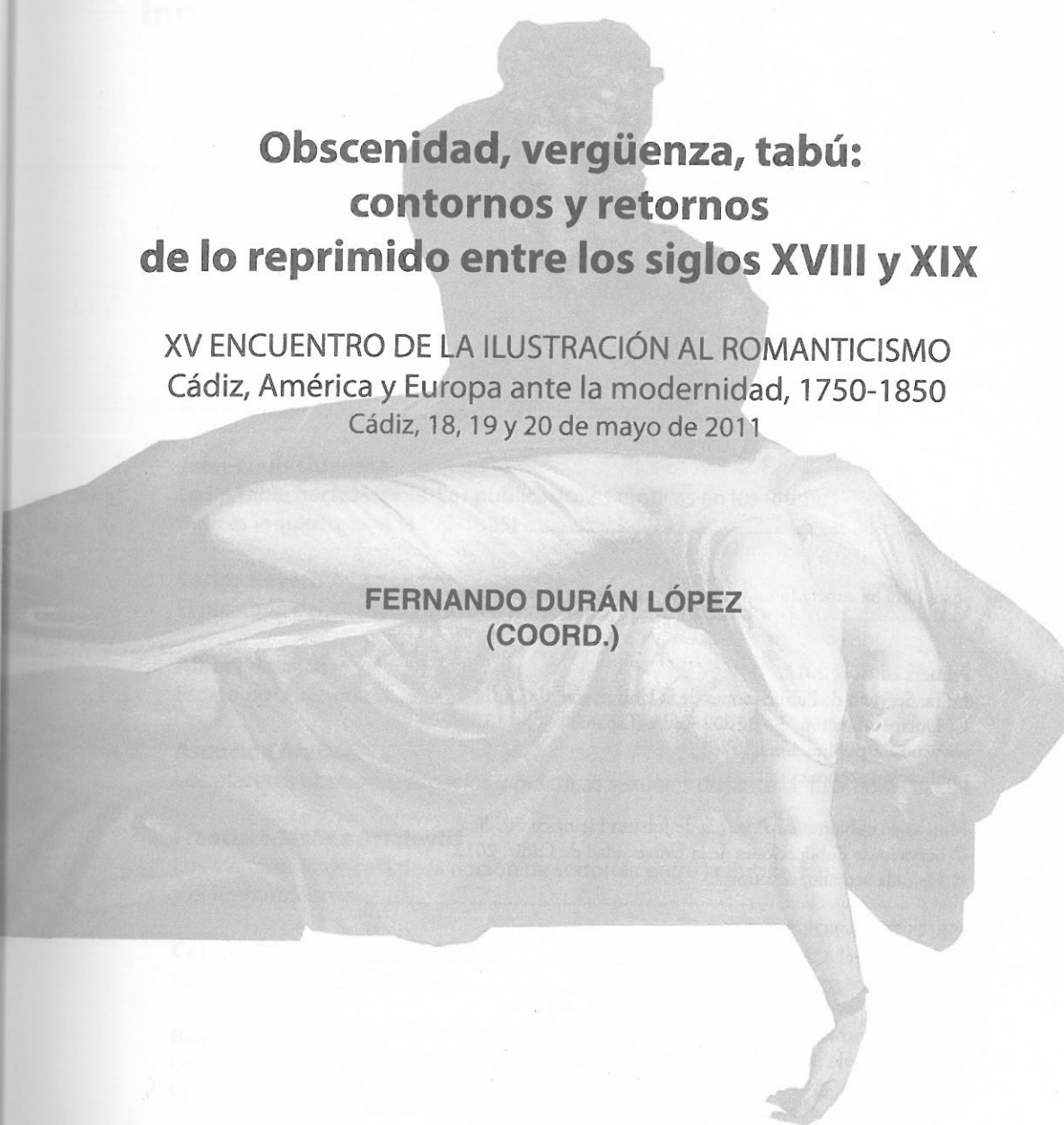


SERIE
ACTAS

COLECCIÓN
Historia y Arte



**Obscenidad, vergüenza, tabú:
contornos y retornos
de lo reprimido entre los siglos XVIII y XIX**

XV ENCUENTRO DE LA ILUSTRACIÓN AL ROMANTICISMO
Cádiz, América y Europa ante la modernidad, 1750-1850
Cádiz, 18, 19 y 20 de mayo de 2011

FERNANDO DURÁN LÓPEZ
(COORD.)

«Esta obra ha superado un proceso de evaluación externo, ciego y por pares»

Primera edición, 2012.
Edita: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz
C/ Doctor Marañón, 3 – 11002 Cádiz (España)
www.uca.es/publicaciones
publicaciones@uca.es

Motivo de cubierta: *La Pesadilla* de Johann Heinrich Füssli
© Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 2012
© De cada artículo, su autor

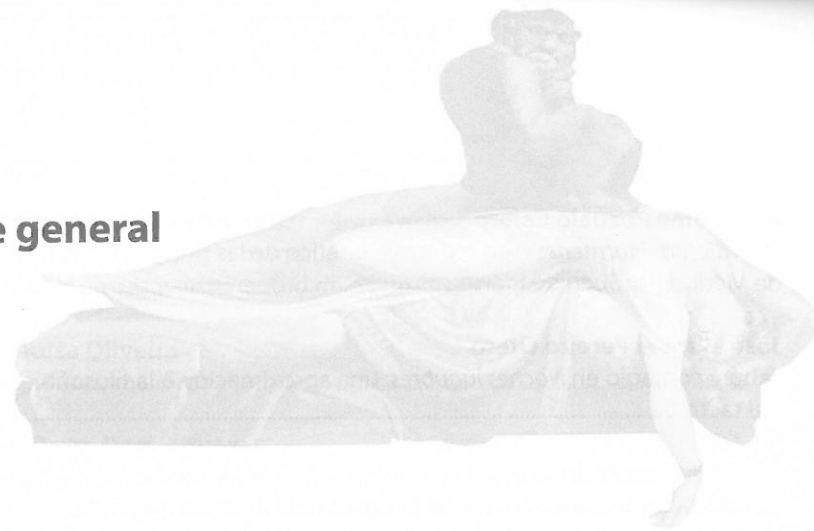
ISBN 978-84-9828-392-1
Depósito Legal: CA 419-2012
Impresión: Imprenta Repeto - Cádiz

«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.»



Esta editorial es miembro de la UNE, lo que garantiza la difusión y comercialización de sus publicaciones a nivel nacional e internacional

Índice general



Presentación	11
Jean-Louis Guereña Lo invisible hecho visible. Las publicaciones eróticas en los últimos índices inquisitoriales (1790-1805)	15
Carlos Reyero El prestigio del desnudo artístico masculino, ¿pero hasta dónde?.....	51
Albert Rossich Escatología literaria	73
Asunción Aragón Los placeres obscenos: espacios y prácticas sexuales durante la Ilustración.....	91
Francisco Molina Artaloytia Los avatares (ibéricos) de la noción de sodomía entre la Ilustración y el Romanticismo	101
Carmen María Sánchez Morillas Con la vergüenza en los bajos	121
Beatriz Ferrús Antón Lo que se oculta, lo que se exhibe. Retóricas del cuerpo en la <i>Vida</i> de la Madre Castillo	131
David Becerra Mayor Torres Villarroel y la invención de venderme la vida.....	131

Bartolomé Pozuelo Calero « <i>Merdidium Matritense</i> »: un reportaje poético de las porquerías de Madrid por Juan de Iriarte.....	151
José Manuel Pereiro Otero Tabú y contagio en <i>Noches lúgubres</i> : una aproximación a la filosofía del tacto	169
Sonia Muñoz Prián «Identidades transgénicas» en la España del Antiguo Régimen. Un caso de cambio de sexo en la Andalucía del siglo XVIII.....	189
Jesús González Fisac La vergüenza, ese «nimio comienzo» de la sociabilidad. Breve ensayo sobre la antropología del respeto en Kant.....	205
María del Carmen Montoya Rodríguez Sinvergonzoneras y atrevimientos en las fiestas públicas del siglo ilustrado	219
María Dolores Gimeno Puyol «Juventud, robustez y viripotencia»: una mirada al cuerpo en los epistolarios de José Nicolás de Azara y Leandro Fernández de Moratín	241
María Isabel Calderón López El reverendo Richard Polwhele al descubierto en <i>The unsex'd females</i> (1798).....	259
Cinta Canterla González La razón en Valentín de Foronda: el ensayo «Sobre que todos los entendimientos son iguales»	271
Fernando Durán López Coprofilia, violencia y alienación en la autobiografía de Santiago González Mateo.....	285
Miriam López Santos Delirio de lo innombrable. Subconsciente y represión en las novelas góticas de Pascual Pérez y Rodríguez	301
Sean McDaniel y Joyce Tolliver La vergüenza de Don Álvaro.....	311

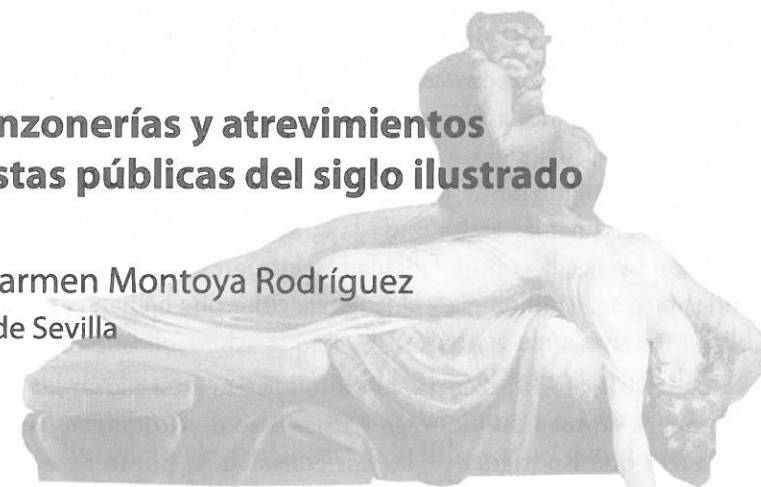
Ricardo Rodrigo Mancho y Pilar Pérez Pacheco: Hablar con el corazón en la mano: las cartas amorosas y de juventud de Gertrudis Gómez de Avellaneda.....	321
Paulo Motta Oliveira De vengadores, malditos y penitentes	337
Maribel Parra Domínguez Ilustración y heterodoxia en el romanticismo de Bécquer	345
Alberto González Troyano Los oscuros deseos del rey Candaules	359
Pura Fernández <i>La higiene del matrimonio</i> (1853) de Pedro Felipe Monlau y los géneros intermedios para la divulgación científica: la adaptación del Dr. P. Garnier (1879)	367

Bibliografía

KANT, I. (1902 y ss.), *Gesammelte Schriften*, ed. Preußischen/Deutschen Akademie der Wissenschaften zu Berlin/Göttingen, W. de Gruyter, Berlin.

Sinvergonzonerías y atrevimientos en las fiestas públicas del siglo ilustrado

María del Carmen Montoya Rodríguez
Universidad de Sevilla



1 La representación del poder y los discursos del orden en el tiempo de las luces

Las fiestas públicas eran y son expresión del poder, de los poderes que permiten, consienten, que las masas tomen la calle por unas horas, por unos días. Sea la Iglesia o la Monarquía o los poderes ciudadanos, los que fijan los límites, la fiesta en la Edad Moderna se desenvuelve según los cauces de un modelo festivo canónico, cerrado y perfecto, fijado a lo largo de tres siglos.

En las celebraciones públicas todo se cumple según la tradición heredada. Los poderes no corren riesgos, fijan los márgenes de lo permisible en las ordenanzas para evitar la trasgresión. Todo transcurre según los límites de lo permitido. Los desatinos, abusos y despropósitos de la fiesta barroca, en el teatro, las mojigangas... se mantienen en esa línea.

Un orden festivo que, siguiendo a Foucault, tenía su continuación y materialización última en los discursos. En connivencia con los agentes responsables del orden comunicativo (próceres locales, autores, mecenas e impresores) se diseñó un modelo de fiesta que permitía, o al menos esa era la intención, dirigir a las masas en la dirección que los poderes consideraban oportuno. Los discursos generados en las fiestas son construcciones que contribuyen a fijar un orden moral, a desarrollar o censurar ideas, actitudes, y valores, a distinguir lo correcto de lo incorrecto.

La comunicación es ese elemento que sostiene todo el aparato de Estado (Flor, 2002: 164), hasta que con el despertar de la mentalidad preilustrada podemos dar por concluido el ciclo barroco, ya que la cultura castellana se muestra materialmente incapaz ya de generar símbolos, metáforas, alegorías del mundo de las que merezca guardar memoria.

Con la dinastía Borbón, la fiesta pública va a cobrar nuevos bríos en paralelo con la nueva ética de la diversión. Sin embargo, la irrupción de la crítica como elemento central del siglo XVIII contribuyó a desarticular el sólido aparato comunicativo en vigor desde el Renacimiento. Los ilustrados arremetieron contra el derroche, las manifestaciones de la cultura popular y, en general, todo aquello que no conduzca a la común felicidad y el progreso. Del mismo modo pusieron de manifiesto que la simbología y el lenguaje culto que habían caracterizado a la fiesta pública moderna están agotados.¹

El padre Isla (1930) recurrió al estilo satírico para narrar las fiestas de canonización de los santos Luis Gonzaga y Estanislao de Kostka, en Salamanca en 1727. Es un texto que Rodríguez de la Flor considera el punto de arranque de la crisis del Barroco (1999: 372). El jesuita arremete contra la mojiganga que sacaron los jóvenes estudiantes de teología por su tono popular, con personajes del *Quijote* danzando en la plaza de toros y con novicios disfrazados de mujer lidiando toros. El rigor y la ortodoxia se abandonan así como cualquier atisbo de erudición o de objetivo pedagógico.

Nuevamente en 1746, con ocasión de proclamación de Fernando VI, el Padre Isla cedió su pluma para narrar las fiestas pamplónicas en su *Día grande de Navarra*. Su estilo siempre afilado y capaz de herir sensibilidades le valió la llamada al orden de sus superiores y el posterior traslado.

También ese mismo año, numerosos papeles satíricos, todos ellos impresos, animaron la opinión pública sevillana durante unos meses.² El Colegio dominico de Santo Tomás y el jesuita de San Hermenegildo, tradicionales rivales por motivos doctrinales y ambas con una amplia tradición festiva y en connivencia con las más altas representaciones de la ciudad, enfrentaron sus argumentos en una guerrilla literaria para criticar sus festejos respectivos en la jura del nuevo rey.

Los enfrentamientos entre escuelas cobraron nuevo vigor justo en un momento en el que se intenta un giro político importante para impedir que los jesuitas sigan siendo la orden más influyente en la Corte, proceso que se iniciará con el destierro del cargo del Padre Rávago, confesor del rey, y que culminará con la expulsión de la orden en tiempos de Carlos III. Por tanto, cabe concluir que esta polémica local es reflejo de un conflicto de mayor calado, sólo comprensible desde la óptica de la

¹ *Carta dedicatoria, que al Doctor D. Diego Torres Villarroel, del gremio y claustro de la Universidad de Salamanca... dirige D. Antonio Resaldaval de Tosoryona exponiéndole noticias jocosas y verdades macizas recogidas por lo que se ve y compendiadas... auténtica pintura de los graves inventos que se observan para las inmediatas Funciones Reales*; Joseph Francisco Martínez Abad, Madrid, 1765.

² Hemos analizado dieciocho documentos, dos impresos en el Puerto de Santa María y Granada, ocho en Sevilla y otros sin referencia a lugar de impresión en Montoya Rodríguez (2007b).

Monarquía. La finalidad última era criticar al gobierno y, en concreto, a su política cultural y educativa.

De este modo, los jesuitas sevillanos de San Hermenegildo organizan su discurso festivo en torno a una idea clara: mantener el favor real que había protegido a la orden. De este modo, la máscara que presentan en febrero de 1747 pinta al nuevo rey con los atributos del mismo Júpiter, responsable de las leyes y del orden social, solicitando que este fuese capaz de reafirmar su soberanía sobre el imperio. En línea con las propuestas ilustradas se pide expresamente el restablecimiento del comercio, las armas y las letras, pues la prosperidad económica, la paz y la educación son verdaderas garantías para el progreso social.³ Aún así, el tiempo demostró que el bando jesuita llevaba las de perder, en la guerrilla y en el panorama político nacional.

Los altercados callejeros entre los defensores del bando tomista y el bando jesuita obligaron a las autoridades locales a tomar medidas. Algunos años después, aquellos desagradables incidentes siguen estando en la memoria de los sevillanos, condicionando las celebraciones y las disposiciones que tomaron las autoridades para la proclamación de Carlos III. El anónimo autor de un manuscrito sobre la historia local señala que del diseño de las fiestas de 1759 «solamente se echaron de menos las máscaras, que tan célebres habían sido en la proclamación pasada; más la memoria aún fresca de los ruidos, y disgustos de entonces, las impidió ahora».⁴

1.1 Las armas de la ardiente sátira en los ochenta

En la segunda mitad de siglo, aunque ya se había institucionalizado la sátira bajo distintas fórmulas periodísticas, los papeles ocasionales semiclandestinos van a convertirse en el canal de expresión más eficaz, más barato y más seguro para los descontentos.

Con los años ha ido madurando una nueva sátira que ya no va dirigida contra una persona concreta ni a combatir a un grupo, como los predicadores en el caso de Isla o los escritores rivales. Ahora el interés prioritario es educar al pueblo, es decir, un público anónimo consumidor de estas sátiras al que hay que «ganar para la causa ilustrada» (Uzcanga, 2005: 50). El cambio de rumbo coincide con la nueva perspectiva política que se abre ante el reforzamiento del absolutismo regio.

³ *Laconico metrico bosquejo de la magnífica celebridad con que la Muy Noble, y Muy Leal Ciudad de Seuilla solemnizó la plausible aclamacion de Nro. Rey, y Señor D. Fernando Sexto...*, Imprenta de Florencio de Blas y Quesada, Sevilla, 1746. Biblioteca de la Universidad de Sevilla, A 111/015(11).

⁴ *Crónica sevillana de 1756 a 1762*, Papeles del Conde del Águila, Tomo 3, Archivo Municipal de Sevilla.

Sánchez-Blanco ha dejado constancia del giro que se experimenta en los años finales del reinado de Carlos III cuando cesa el impulso reformador y el grueso de pensadores ilustrados, dejan de influir indirectamente en las decisiones políticas. Es en ese momento en que los políticos prescinden de la inteligencia crítica cuando muchos pensadores se refugian en la risa y el humor para dar a conocer sus inquietudes y alterar el estado de opinión (Sánchez-Blanco, 1991: 364). Por ejemplo, en su fábula *Los cangrejos*, Félix María de Samaniego expresa la pérdida de confianza de los ilustrados en la capacidad del rey para dirigir el progreso de la nación y el deseo de explorar otras vías políticas, ajenas ya a la tradición.

La finalidad que se le concede en las últimas décadas del siglo a la sátira es, por tanto, muy superior a la que se le reconocía en la década en que Isla escribió su *Campazas*, esto es, la denuncia del vicio. Ahora se le exige que sanee los bajos fondos, que denuncie los vicios, el delito y la corrupción, purgue «las heces de la República» para que florezca la virtud.⁵ El más relevante ejemplo de sátira de los ochenta lo encontramos en la publicación, *El Censor*, que asume un papel de verdadero actor político, comprometido en tocar las conciencias y animar los corazones de los compatriotas para que participen convencida y decididamente en el cambio:

... Ninguna ocupación más digna de un hombre que ama sinceramente a su patria, que la de cooperar a los esfuerzos de un Gobierno sabio... extendiéndolas (las luces) todo lo posible entre sus ciudadanos, y haciendo cruda guerra ahora con las armas de la ardiente sátira, ahora con las del severo razonamiento a los que con todas sus fuerzas se oponen a sus progresos.⁶

La sociedad española de los ochenta asiste a una encarnizada lucha entre los partidarios del progreso y quienes se resisten a modificar el orden vigente.

En este clima de crispación, que tiene su reflejo en la comunicación social, sube al trono Carlos IV. En el verano de 1788 circulan por la Corte sátiras contra los ministros y la Monarquía que llevaron a las autoridades a prohibir la circulación de papeles sueltos y pliegos.⁷ 1789 es un año crítico en el que va a haber tensiones

⁵ *El Censor*, Discurso 8, p. 116.

⁶ *El Censor*, Discurso 157, p. 115.

⁷ La Real Cédula de 2 de octubre de 1788 advierte a los autores de que cuiden que en sus escritos no apareciesen expresiones chocantes, ni satíricas, «ni aun de materias políticas, ni cosas que desacrediten las personas, los teatros e instrucción nacional; mucho menos que sean denigrativas al honor y estimación de comunidades, personas de todas clases, estados, dignidades o empleos, absteniéndose de cualesquiera voces o cláusulas que puedan interpretarse o tener alusión directa contra el Gobierno y sus magistrados» (González Palencia, 1934: XXXI). Sobre los papeles que circularon en Madrid en 1788 contrarios a algunas disposiciones oficiales como el establecimiento del libre comercio con América, la política de instrucción pública o el asunto de la pobreza puede

sociales por la crisis de subsistencia que irán acompañadas de revueltas populares. En lo cultural se cierra un ciclo en la historia de España y se alumbra uno nuevo que el profesor Sánchez-Blanco ha denominado la Ilustración goyesca. El relevo en el trono hace albergar esperanzas a quienes desean alterar el status quo. Tendremos oportunidad de comprobarlo en el caso concreto de Sevilla, donde una opinión pública incipiente pero comprometida en la gestación de un orden social nuevo manifiesta en diversos papeles que circulan por la ciudad su propuesta de cambio.

2 La quiebra del modelo canónico de fiesta

Tal y como prescribe el mandato real y la costumbre, a lo largo de 1789 y 1790 se organizan celebraciones públicas en todas las ciudades del Reino para jurar fidelidad al nuevo monarca. Así lo hizo también Sevilla, que sigue siendo una de las ciudades más importantes de la Monarquía, a pesar de haber perdido proyección internacional y prestigio con la pérdida del control de la Carrera de Indias. Es la ciudad que alumbra la generación de 1808 y que tendrá un papel relevante en el nuevo período.

Las fiestas en honor a Carlos IV se celebran en Sevilla según un programa ilustrado. Las autoridades locales y los organizadores hacen numerosos esfuerzos para presentar una imagen nueva de Sevilla, alejada de los parámetros barrocos.⁸ Siguiendo la tradición festiva, los próceres locales acuden a los cuerpos más señalados, como corresponde por rango, a que preparen adornos callejeros y concurran con sus funciones a los regocijos por la subida al trono del nuevo rey. De este modo, las dos últimas jornadas de celebración se reservan al apartado culto de las fiestas. Sus responsables serán la reformada Universidad Literaria y el Colegio Mayor de Santo Tomás.

Ambas instituciones presentaron, a tal efecto, unas máscaras jocosas que fueron anunciadas por sendos pregones que recorrieron las calles en los días previos anunciando la idea con la que se diseñaron los carros, las piezas teatrales y demás elementos festivos.

consultarse Fernández Valladares (1988: 386-387).

⁸ Tanto los adornos preparados por la Real Fábrica de Tabacos como los que cubren las fachadas del Ayuntamiento siguen programas iconográficos neoclásicos. En los tradicionales altares callejeros se abandonaron los tradicionales motivos religiosos. Se diseñó un plan de visitas al Archivo de Indias y se acondicionaron los renovados espacios públicos para la diversión de los ciudadanos: Manuel Gil, *Relación de la proclamación del Rey Nuestro Señor Don Carlos III y fiestas con que la celebró la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla, de cuya orden se da á luz / y la escribió... Manuel Gil...*, Imprenta de la viuda de Joaquín Ibarra, Madrid, 1790. Biblioteca General de la Universidad de Sevilla, 110/111.

Estos centros de educación superior eran rivales. Después de que la reforma de Olavide hubiese dado lugar a la Universidad Literaria, ésta concentraba los privilegios de las órdenes religiosas que habían controlado hasta entonces la educación superior en la ciudad. De este modo, el Colegio Mayor de Santo Tomás había visto mermada su dotación económica y vulnerados sus derechos de siglos.

A esto hay que sumar el enfrentamiento doctrinal entre los partidarios de la moderna filosofía, la Universidad, y los dominicos, defensores del escolasticismo contra el que Olavide había arremetido en su reforma. A lo largo de la década de los ochenta, protagonizaron duelos de ideas en papeles semiclandestinos que buscaban implicar a la opinión pública y extender su modo de entender la educación, la ciencia, la cultura y la política. Destacados miembros del Colegio, como el padre Francisco de Alvarado, el futuro Filósofo Rancio, se habían convertido en abanderados de la cruzada antifilosófica que se libra en la ciudad en las décadas finales del siglo.⁹

Las dos instituciones abandonan el tipo de fiesta académica hiperculta a la latina para hacer de su tradicional enfrentamiento el objeto principal de los festejos. Con ello reclaman atención por parte de los ministros y la Corona, buscan respaldo social a su causa y desprestigiar a su enemigo (Montoya Rodríguez, 2007). De este modo, tomaron como referencia la polémica sevillana con ocasión de las fiestas de proclamación de Fernando VI en 1746 entre jesuitas y dominicos y el modelo narrativo propuesto por Isla en 1721. La obra del jesuita, que debió alcanzar gran difusión en su momento, fue editada en 1781 y debió ser leída con avidez por el público sevillano que acogió muy bien la tradición satírica inaugurada por su *Fray Gerundio de Campazas*. De hecho, el mismo Lista reconoce que en los años ochenta habían triunfado en Sevilla lo que él denomina las gerundiadas, modelo para la multitud de poetas menores y copleros que inundaban el panorama literario del momento (Lista, 1838).

2.1 Discurso ilustrado y cruzada antifilosófica

Adoptando un punto de vista satírico, los responsables de las instituciones educativas sevillanas trataron de hacer visible el malestar por la situación de la enseñanza superior. De manera que las manifestaciones festivas de la universidad y el Colegio de Santo Tomás, especialmente los pregones que anunciaron sus respectivas máscaras con un planteamiento carnavalesco, sólo pueden encuadrarse en el caduco orden simbólico moderno. Tanto el programa diseñado, como las Rela-

⁹ Sus primeros escritos polémicos conocidos, escritos entre mayo de 1786 a noviembre de 1787, son las *Cartas que el Príncipe de los Filósofos, Aristóteles, escribió desde el Reyno de Plutón a D. Manuel Custodio, Catedrático de Prima en la Universidad de Sevilla*.

ciones que editaron las dos instituciones, llevan la semilla de la desautorización del sistema de representación barroco.

Los universitarios adoptan esta lógica narrativa como un correctivo ante los tradicionalistas y la ponen al servicio de la ideología ilustrada. Escogieron para su máscara una idea muy elevada y erudita como es el Triunfo de la Sabiduría sobre el Error, en línea con la tradición del teatro de Colegio. En ella se defienden las nuevas disciplinas académicas que, de acuerdo con la tendencia europea hacia las ciencias naturales, buscan abrirse paso en la Universidad. Y un ataque frontal contra la filosofía tomista que aún mantienen los dominicos del Colegio de Santo Tomás y cuyo retorno obligatorio a las aulas había decretado el gobierno en 1780. Es, en resumen, una clara provocación contra el orden oficial.

El objetivo fundamental es, por tanto, defender su programa de estudios y actualizar el compromiso con la reforma de los estudios superiores emprendida por Olavide. Esta opción renovadora no podría llevarse a buen término sin el respaldo económico de la Corona, por eso, la Universidad aprovecha la proclamación para solicitar el amparo del nuevo monarca y dar un giro en la política educativa y cultural del país. Se encargó la redacción del pregón y la máscara, a un autor local, Antonio González de León, funcionario del Archivo de Indias, autor de algunas obras teatrales y poeta y antiguo miembro de la famosa tertulia del defenestrado asistente Olavide. Una provocación más contra el enemigo.

El Colegio de Santo Tomás, por su parte, opta por fórmulas populistas. El tema central de su máscara es la escasez de recursos de los que disponía la propia institución para ofrecer unos festejos más lujosos. Ellos mismos se comparan con la Magna Atenas y con una chocante lista de elogios en realidad lo que consiguen es ridiculizar al adversario y despertar las risas del populacho. Frivolizan con su caduca situación de centro desprestigiado por la política educativa de los Borbones y provocan a las autoridades que solicitaron su participación. Todo esto desató el escándalo en la ciudad tanto por la impropiedad de la idea como por algunos errores notables en la representación de los actos preparados por el colegio dominico.

En la memoria que publicaron de sus fiestas, tanto unos como otros echaron mano de los recursos retóricos habituales en el modelo barroco y exaltaron valores obsoletos que sólo consiguen desgastar aún más los aspectos técnicos y lingüísticos de la fiesta. Las Relaciones, por tanto, en 1789 han dejado de ser expresión de los intereses de Estado para vehicular ahora los intereses críticos de las instituciones. La orientación burlesca desacredita los valores a los que dicen servir de soporte. La novedad con respecto al trabajo de Isla sobre las fiestas de 1727 es que, si el jesuita había escrito su *Juventud triunfante...* contradiciendo los intereses programáticos de la Universidad salmantina, esta vez son la misma universidad y el propio Cole-

gio de Santo Tomás los que autorizan desde el principio el punto de vista subjetivo y con una posición crítica específica con respecto al modelo festivo barroco como una forma de desacreditar a su rival. La continuidad de la fiesta estaba en peligro y las reacciones no tardaron en llegar.

3 El duelo entre dos cosmovisiones

Las provocaciones lanzadas en sendas máscaras por las dos instituciones educativas encontraron pronto eco en la opinión pública sevillana. Partidarios de uno y otro bando se enfrentan en la más sonada guerrilla literaria de la Sevilla ilustrada.¹⁰ Los autores que participan en la polémica, algunos de ellos al margen de la vida académica, religiosos, profesionales libres, funcionarios o escritores menores, y otros profesores con prestigio como Bonifacio Ximénez Lorite y el padre Francisco Alvarado, dan a conocer sus argumentos a favor y en contra de las ideas y representaciones con las que se trató de apartidar al pueblo.

Al margen de la verdad expuesta en los discursos oficiales, estos autores escapan a la censura para criticar o elogiar los artificios preparados para las fiestas, los actores, las representaciones teatrales, las máscaras, la producción editorial y los autores, también para valorar las cuestiones doctrinales que separan a las dos instituciones.

Inmaculada Urzainqui (1996) ha señalado cómo en la prensa y en los escritos de los autores de los últimos momentos del Antiguo Régimen los márgenes que separan el uso de la crítica, más razonada, objetiva y académica, y la sátira, más subjetiva y cercana a la invectiva se han vuelto maleables. Tampoco estos papeles ahorran energías en denigrar a las personalidades que se esconden tras los textos oficiales, o los artífices de la idea, también en vituperar a las mismas instituciones.

Las cuestiones protocolarias ocupan bastante espacio en estos papeles críticos, especialmente, lo referente a cómo se organiza el orden de las autoridades en los desfiles de honor, y qué imagen y qué actitud presentan quienes a él concurren.

La falta de cuidado en el vestido y caracterización de los personajes a los que representan es un asunto que se repite en muchos papeles. Por ejemplo: los representantes de las Órdenes militares iban vestidos con ropas baratas y de mala calidad; se reutilizaron trajes de otras funciones, anticuados y mal cuidados; los miembros

¹⁰ Contamos con una colección de 31 papeles satíricos que nos permiten valorar las fiestas y la recepción por parte del pueblo de la propuesta recibida. LIBRO DE VARIOS PAPELES que salieron por causa de las Mascaras que hicieron los Estudiantes de la Universidad el día 21 de Abril Y los Estudiantes del Colegio MAYOR de Sto Thomas en el día 22 de dicho Mes en la PROCLAMACION del REY EL S. D. Carlos IV de Borbon que Dios guarde Celebrada en Esta Ciudad de Sevilla el día 19 de Abril de 1789, Biblioteca Universidad de Sevilla, Mss 331/195.

de las cuadrillas de militares concurren a los festejos con uniformes de distintas estaciones; algunos personajes usaron impropriamente las ropas y los atributos de doctor sin tener este título.

Especial relevancia alcanzan los errores que tienen que ver con las dos instituciones claves del Estado absolutista y sustentadoras del orden: la Iglesia y la Monarquía. Para autores partidarios del cambio cultural no puede ser más que motivo de escándalo el uso abusivo de elementos religiosos en unas funciones de carácter político. Así se critica que el escudo del Colegio de Santo Tomás se pareciese a un estandarte de Semana Santa o que el Maestre de Santiago fuese caracterizado como el apóstol Santiago.

Todos estos asuntos protocolarios y de estilo son una prioridad absoluta en la fiesta barroca (García Bernal, 2006). Es la escenificación del orden social y político lo que está en juego, por tanto, el rigor es una exigencia. Las incorrecciones cometidas en este sentido demuestran que son asuntos cuya trascendencia ha dejado de valorar la sociedad de fin de siglo.

El modelo de fiesta está en juego. Su descomposición es un mal augurio para el orden vigente. Que la opinión pública sevillana se enfrascara en airear estos síntomas de descomposición es probablemente el peor de ellos. Tanto más cuando los papeles dejan de tener una difusión semiclandestina, propia de los documentos manuscritos y se dan a la imprenta. Vamos a detenernos ahora en el documento satírico más importante de cuantos vieron la luz en la Sevilla de 1789.

3.1 El Isla sevillano

Longevidad mímica es el texto satírico más notable de los que produzco la guerrilla y el único impreso, que sepamos. Tanto por su extensión, 109 páginas, como por su contenido, síntesis completísima de cuantos argumentos se habían esgrimido en los papeles manuscritos que circularon por la ciudad contra el pregón y la máscara de los tomistas, bien le vale la calificación de colofón y punto final de la polémica.

El autor de la sátira, que se imprimió en los talleres de Luque y Leyva en El Puerto de Santa María, es Antonio López Palma.¹¹ Justino Matute le atribuye la autoría del principal de los papeles satíricos que se escribieron para criticar las funciones del Colegio de Santo Tomás y lo reconoce como «médico de esta ciudad y uno de sus más salados ingenios» (1988: 98). Matute, historiador local, coetáneo de Palma y responsable de la Academia Horaciana, una tertulia de eruditos que

¹¹ Su nombre fue agregado a posteriori de forma manuscrita en el ejemplar consultado en el Archivo de Indias.

buscaban sacar a las letras sevillanas de la situación de postración en la que se hallaban, academia a la que también perteneció el autor de la máscara universitaria Antonio González de León, lo considera el Isla sevillano (1886: 72).

Por su parte, Alberto Lista, que debió conocerlo, tratarlo y, por supuesto, leído, dado que la polémica entre tomistas y universitarios tuvo lugar cuando este se iniciaba en la vida pública, dice de Palma que estaba «dotado de un genio singular para la crítica» (1838: 253). Y aunque admite que nunca salió de la condición de coplero, como en el caso del autor de la máscara universitaria, Antonio González de León «siempre se conocía a ambos su superioridad sobre los demás coplistas». Concluye, Lista, con rotundidad, que «fueron dos grandes talentos perdidos para la literatura».

Tanto el testimonio de Matute como el de Lista, aluden a González de León al valorar el trabajo literario de López de Palma. Digamos que los igualan como copleros de corte jocoso con fama y prestigio en la ciudad. ¿Se trata sólo de poetas menores que se divierten con estos ejercicios literarios o hay que ver en su actividad crítica un verdadero compromiso con el cambio cultural y político?

El encononazo entre universitarios y tomistas en el que participan estos autores críticos es un acontecimiento de la vida local que debió causar una honda impresión a algunos de los más destacados miembros de la generación de 1808 que, por aquel entonces, se inician en la vida adulta. El joven Lista, por ejemplo, en ese verano de 1789 acababa de iniciar sus estudios de magisterio y ejercía como maestro de matemáticas en la fábrica de telares de seda en la cátedra a cargo de la Sociedad Patriótica.

De hecho, la opinión de Lista sobre López de Palma y González de León se vincula a su particular visión sobre la evolución de los métodos de enseñanza en Sevilla y el desarrollo de los estudios literarios en la universidad en torno a la década de los ochenta.

De otros personajes de esta generación, como José María Blanco White, desconocemos su implicación directa en los acontecimientos de 1789. Sí sabemos que ese mismo verano tuvo lugar el incidente con el fraile dominico que provocó su expulsión del Colegio de Santo Tomás y el posterior ingreso en la Universidad (Blanco White, 1986: 77).

Que muchos años después los hombres de la generación de 1808 hagan referencia a aquel episodio de la historia local nos permite valorar su alcance más allá de lo puramente anecdótico. Parece que en la Sevilla de 1789 ya había una incipiente opinión pública de la que se sienten directamente herederos.

En definitiva, creemos que el trabajo de los autores críticos que participan del duelo dialéctico entre tomistas y universitarios habría que considerarla como una propuesta de cambio de orden cultural y político.

3.2. De la clandestinidad al discurso ordenado

Longevidad mímica tiene un estilo maduro y sus argumentos son sólidos, alejados del carácter apresurado propio de las sátiras manuscritas, condicionadas por la necesidad de una pronta respuesta al adversario.

Se trata de una falsa relación que, siguiendo el modelo satírico inaugurado por Isla en 1721, recrea las funciones del Colegio de Santo Tomás, tanto su Pregón como la máscara. Utiliza un género híbrido, describe y hace aportaciones ingeniosas de corte literaria. Así, añade motes jocosos en latín y en castellano a cada uno de los personajes y recrea las obras teatrales que se ejecutaron.

El autor de *Longevidad mímica* se muestra en contra de las expresiones festivas más populares, aquellas que, siguiendo el modelo barroco, sólo buscan el regocijo y huyen de toda finalidad educadora.

De este modo, la vergüenza se convierte en un elemento central de la obra de López Palma. Su impresión personal, compartida con otros tantos autores, sobre la máscara de los tomistas es que ésta avergonzó «las débiles esperanzas que juntas habían concebido los sujetos mas sensatos y cultos de Hispalis» (López de Palma, 1790: 5).

De esta manera se justifica que las autoridades locales y los representantes de la República de las Letras, procedieron correctamente al considerar que la institución sabría estar a la altura del encargo y que sabría honrar con sensatez y corrección con un justo homenaje al monarca. Es el colegio el que ha obrado de manera impropia y ha provocado la general vergüenza de la ciudad. El honor de los responsables de las fiestas locales queda así libre de toda sospecha de estar detrás de las argumentaciones, de haberlas incentivado o de conocer el despropósito que iba a presentarse al público. Sin embargo, esto no es más que una estrategia retórica, un arma de doble filo para desacreditar al Colegio y a los organizadores municipales de los festejos, puesto que la costumbre dicta que las distintas instituciones remitan a los responsables del Ayuntamiento una reseña con las ideas que piensan representar.

El problema radica en que una institución histórica, en tiempos referente cultural e intelectual del pueblo, se ha vuelto caduca: «las fuerzas, el vigor y las altiveces, con la edad se transmutan en vejez» (2).

Desde el primer momento en las citas con las que abre el texto, el autor deja ver la animadversión que siente por el populismo: «la bufonada que hace reír a la gente, hace bramar tal vez al mas prudente» (2). Y es ahí donde radica el malestar porque la opinión contraria a los festejos de Santo Tomás no es compartida por todo el público, más bien despertó la popular aclamación.

Longevidad mímica recrea la desvergüenza de los comportamientos de los actores, así como los abusos, las actitudes impúdicas, o de mal gusto en las represen-

taciones festivas del Colegio de Santo Tomás. También nos permite acercarnos al lenguaje de la calle, las reacciones de la masa ante la propuesta festiva.

López de Palma arremete contra las aclamaciones del bajo vulgo por la «natural desemboltura y poca vergüenza» (29). Incluso los mismos animales que intervienen en el cortejo sienten vergüenza por tan penoso espectáculo. Así el burro anda avergonzado por su carga de cuernos (34).

Esta descripción nos permite adentrarnos en la microhistoria de la vida social. Tuvieron su lugar en el pregón: un peluquero que iba desgreñando a los transeúntes, un truchimán que se pasea con cangrejos y almejas, un repostero con una aljofifa llena de caracales o un tunante en traje de pastor. En definitiva, el submundo de la vida urbana, con tipos característicos y oficios de mala reputación.

En *Longevidad mímica* se critican las formas de vestir impropias, por ejemplo con harapos y aspecto desaliñado. La suciedad o la desnudez causan escándalo. Tampoco se ven con buenos ojos los gritos, los improperios «sapos y culebras» que lanzan algunos personajes «imitando las piaras de libertinos de las ferias» (40). En este sentido, la sexta cuadrilla del pregón, al parecer la más aplaudida por el público, fue la más criticada. Figuran en ella: un supuesto diputado vestido con ristras de ajos y «sugetando las libertades, que sin sentir se salían de algunos labios» (33).

La opinión de López de Palma es clara al respecto. Estos personajes, más propios de una taberna o un bodegón no son adecuados para la exhibición en una fiesta pública, mucho menos para rendir la obligada pleitesía a la Corona, que era lo que se pretendía. Mucho menos pueden admitirse actitudes relacionadas con actos escatológicos. Se dejaron ver en el pregón un mozuelo que iba vaciando en las narices de los jumentos una olla llena de meados de burra; también un portador de orinal que lo ofrecía al público para que hiciera sus necesidades; un acompañante que va aplicando un aventador sobre las partes más nobles de un burro, provocando pestilencias de muy mal gusto. Estas manifestaciones avivan el ingenio satírico de Palma que compara el pregón y a su autor con las producciones del burro.

Estas invenciones diabólicas, según el relato de López de Palma, fueron muy celebradas por el «concurso de manta y porra», especialmente estas de carácter escatológico, que daban sobrada cuenta de que «con el arte y la experiencia se adquirieron conocimientos para abilitar jumentos» (29).

Las conductas obscenas son las que más escándalo provocan. Por ejemplo, figuraban en el cortejo un mozuelo que iba agitando los tres cascabeles gordos que le colgaban de los calzones y un pregonero cargado de cencerros y algarrobas que levantaba la voz para decir frases del tipo: «a juntar cabrones y pu... todo el año» (34).

No mayor entusiasmo muestra el autor ante el revendedor de cuernos que llevaba el carro vacío porque «ya de mis surtidos están todos proveídos» (35) o el que

portaba el cajón de cuernos con el mote «entre cortinas y alcobas se crían estas algarrobas» (36).

El más tremendo de todos los figurantes de esta cuadrilla era el diablo travieso que con un cuerno que asomaba de la portañuela de sus calzones iba arrastrando a «piaras de mujeres» lanzando el grito de «quien compra pu... y cabrones» (38). Un espectáculo que, en opinión de López de Palma, es abominable», de modo que «lo que los sabios llaman disparates tienen por agudeza los orates». Es una acusación, por tanto, contra los religiosos que participaron en la guerrilla del lado de los tomistas y contra la orden dominica responsable de las funciones.

El despropósito era de tal magnitud que a la misma Minerva, diosa de la sabiduría y las artes, se la imagina López de Palma representada en la máscara con unas ropas ensuciadas por la impropiedad del pregón. López de Palma escandalizado por tanta falta de civismo, de tanto acto impúdico y grosero, sólo puede reaccionar clamando a favor del buen gusto y apelando a la cordura de los clásicos, especialmente de Virgilio y Horacio, sus dos referencias literarias clave, de quienes incluye varias citas textuales a lo largo de su obra.

3.3. Sin lugar para la vergüenza

La parte más preciada del teatro de escuela y el momento culmen de los festejos habían sido siempre las representaciones teatrales. Las del Colegio de Santo Tomás no tuvieron, sin embargo, más mérito que el pregón y las representaciones callejeras. Por eso, López de Palma demuestra todo su talento literario para hacer una parodia de los dos espectáculos representados. Conserva los mismos personajes y rehace los diálogos, exagerando y ridiculizando, creemos que sin apartarse mucho de lo que en realidad pudo verse en la calle, una versión nueva, por tanto, al servicio de la crítica a los tomistas.

Sobre una carreta se había representado en los lugares señalados de la ciudad una obrita teatral breve que López Palma califica de «melibroma mímica». La obra comienza con una tirana muy sugerente, con la que se sacuden de las posibles críticas:

El que no quisiere broma,
O no gustare de chanza,
Que se muera poco a poco,
O aguante con toda el alma.
Cabalito —que esta melibroma
Carambola —puede hacer rabiar
cabalito —rabie quien rabie
carambola —a mi que se me dá.

En esta obrita breve, intervienen cuatro personajes: el Descoco o exceso de libertad, la Libertad, el Abuso y la Vergüenza.

El Descoco se caracteriza como un «pisaverde», es decir, hombre afeminado, que no conoce más ocupación que la de acicalarse, perfumarse y andar vagando todo el día galanteando. Es él quien sufragó la mojiganga.

La Libertad es una mujer chapucera, descocada y sin juicio. Muestra sus brazos y manos libres, «hechandola de ambidextra, y señalando salvo sea el lugar, hacia las sangraderas» (45-46).

El Abuso es el padre de la Libertad y se sacude constantemente los brazos «con lo que se llevaba el aplauso de todas las heces del pueblo» (46). A él se le atribuye la invención de las funciones tomistas «donde anda la libertad y la soltura a sus anchas» y es quien manda sobre los demás personajes de la carreta:

Yo soy padre de la broma
y de toda la piara
de cantaletas, apodos,
dicharachos y matracas (53).

La Vergüenza es una negrita «getona», de boca saliente y labios abultados, que habla mal castellano, tímida, arrinconada en el carro. Ni el Descoco, ni la Libertad, ni el Abuso la conocen. Aunque la Libertad quiere expulsarla del carro ella argumenta:

No puero
Que también la negla paga
La festeja, y ha compraro
Para entrarse en la fandanga
Meria libla de tonono
Que parece chocolata (54).

Cuando el Descoco la convida a un trago, la Vergüenza se escusa:

No toma tlaga
Que peldelá la velgüenza
Flacica, si se embolacha (54).

De modo que asiste a la borrachera en silencio. El Descoco coquetea con la Libertad, pero esta lo desprecia con mal carácter: «Al Infierno, a enamorar la Tarasca» (56).

La Vergüenza dice haber llegado engañada a la carreta. A lo que le responde el Abuso que en la máscara no hay sitio para ella:

Jamas en estas funciones
tuvo la vergüenza entrada.

Hasta me corriera yo
si la vergüenza asomara
en el pregon... El descoco,
el abuso, la morralla
de la libertad son solos:
lo demas no vale nada (57).

Y concluyen todos cantando una tirana:

La libertad, y el descoco
vienen aquí a carretadas:
el que tuviere vergüenza
que se muera, ò que se vaya.

Que esta melibroma
es muy especial,
y sea mala o buena,
así ha de pasar.

Si estubiere sonsa,
que la echen en sal,
que esta melibroma
es muy especial (58).

Comer, beber, gritar, es lo que ocurre en las carretas de feria «y otras cosillas mas malas». Concluía el Descoco echando bendiciones con su cuerno, el Abuso agotando su bota y la Libertad sacudiéndose las mangas, «porque no se le apolillaran las sangraderas, exediendo a todos en la destreza y manejo de sus brazos» (59-60). La gente, de broma, repetía tales expresiones «acompañadas de vivas y otras palabritas retumbantes».

López de Palma se queja de la actitud ostentosa de los organizadores que pensaron no encontrar rival que los igualase (58), así lo expresa en una tirana no menos oportuna:

El que no tiene dinero,
y quiere gastar fanfarria
bien puede que no sea loco,
pero muy poco le falta.
Carambita... Que dices tu de esto?
Cachiporra... Que no dices mal.
Carambita... no es malo decirlo
Cachiporra... Mejor es callar (52).

La segunda obrita breve es la que se ejecutó el día de la función (miércoles 22 de abril). Aunque pretendidamente era una máscara seria, no se realizó con menos desvaríos. La retórica fue insulsa y el uso del lenguaje, chuffa. Los numerosos fallos que López de Palma ve en ella se justifican nuevamente por la crisis de la institución dominica: «Con la decrepitud mengua invención, ingenio y lengua» (81).

Volvieron a salir trapos viejos y remendados, escobas sucias, ristras de ajos, zaleas asquerosas, rebujadas entre cuernos, cascabeles y otros elementos que ya habían estado presentes en el pregón burlesco.

Todos los personajes de la obrita teatral se renombran:

La Razón representa a la Teología
 La Decrepitud a la Física
 La Porfía a la Lógica
 La Destemplanza a la Poesía.
 La Insulsez a la Retórica
 La Chuffa a la Gramática

López de Palma también arremete contra unas tiranas dedicadas al rey que habían alarde de un erotismo desorbitado para la cuestión que se celebraba.

Tiene tal gentileza
 Mi amado Dueño
 Que arrastra su persona
 Todo mi afecto.
 Que airosas sus miradas!
 Que gracioso su aspecto!
 Encantan sus palabras!
 Echiza su gracejo!

La cancioncilla tiene reminiscencias de las canciones popularizadas por las tonadilleras tan afamadas en el momento. Dice López de Palma que «son coplas fiambres que para enamorar dueñas las compondría algún paje» (93). Sorprende sin embargo un discurso erótico de corte primario, carnal y provocativo capaz de atraer, con un tono que ralla en lo obsceno, impropio del teatro de escuela. No se muestra ningún respeto por la persona Real, a la que se trata sin ninguna consideración protocolaria, sino tratado, como un simple mortal, como un hombre, en el más amplio sentido sexual.

El discurso, para popularizarse, se aprovecha de la poética transgresora. Se torna, así, una literatura de corte subversivo que atenta deliberadamente contra la moral pública establecida, y, quizás, contra el orden social vigente. En este sentido,

habría que entender la desacralización de la imagen del rey. La tonadilla suponía, en el breve período de tiempo que dura en escena, «el predominio de la inmoralidad, gracias a la pertinente insistencia de un Eros carnal, rudimentario y público vinculado, tradicionalmente, a la risa sobre la escena que, con la Ilustración había empezado a desertar de su carácter festivo» (Romero Ferrer, 1995: 162). Para el hombre de finales del Setecientos, que asiste al debate entre ilustrados y pensamiento tradicional, la tonadilla es «un ataque a la ética y la estética de la crítica y el diseño racionalista».

4 El desafío: una fiesta para ciudadanos

Como hemos tenido oportunidad de contemplar a través de la mirada crítica de López de Palma, todo en las funciones del Colegio de Santo Tomás responde a una trama bien orquestada, la de la cruzada que la Iglesia sevillana está librando contra la Ilustración y sus frutos. En el fondo la máscara de Santo Tomás es un ataque al libertinaje, a la falta de piedad, a la herejía o a la falsa moral, argumentos todos ellos que fueron esgrimidos, por ejemplo, en el proceso inquisitorial contra Olavide y que se repiten continuamente en todas las manifestaciones en contra de las Luces.

El espacio festivo, sigue siendo, según el criterio de la Iglesia, un escenario donde lo reprimido puede airearse para reconducir al pueblo hacia el buen camino. Este es el sentido de exponer al pueblo actitudes impropias que contradicen la moral católica.

Todo en el planteamiento festivo del Colegio responde a un barroquismo trasnochado, en un tiempo en que está gestándose la fiesta revolucionaria. Frente a la idea que Rousseau expresa en su *Lettre sur les spectacles* de convertir a los espectadores en espectáculo para que cada cual se vea y se ame en los demás, la idea del pueblo que se desprende de la propuesta tomista es la de un pueblo alineado que se carcajea de su propia podredumbre moral, a gusto consigo mismo, sin querer invertir la suerte de su propio destino. Si el pueblo se ríe, parece entender López de Palma, es porque entiende que este es el camino de la impropiedad y hay que corregirse. Ya no causa sonrojo ver estas representaciones, es el motivo que las inspira los que provocan sonrojo y vergüenza y hacen despertar el odio. Es este sentido último que se le da a la fiesta lo que está criticando en realidad.

Hay en la Ilustración sevillana una apuesta por un modelo cultural que tiene en cuenta al público y busca elevarlo a la categoría de ciudadano, en el que no caben chabacanerías, ni el proceder de los comportamientos del vulgo en la feria. Es un motivo político el que mueve a la crítica de lo caduco.

Todo lo que la crítica afeó, los papeles oficiales impresos para conmemorar las fiestas lo ocultaron. No aparecen en la edición impresa de las máscaras de la Universidad, ni en las del Colegio de Santo Tomás, tampoco en la que patrocinó el Ayuntamiento. Sin embargo, la imprenta ofrece a los críticos una vía de difusión a sus ideas más arriesgada que la de los papeles manuscritos pero también más duradera y eficaz.

De este modo, un autor osado; López de Palma, y un impresor valiente, Luque y Leyva, institucionalizarán un orden nuevo, al modo foucaultiano, que da cobertura a la crítica. Un orden desordenado, ya que funciona al margen de la oficialidad de un modo opuesto al orden de lo impreso que prevaleció en la Edad Moderna.

Este documento impreso, escrito desde una visión racional del mundo y puede considerarse rara avis en un panorama sociocultural controlado por la Iglesia, tiene valor porque se aventura en la experiencia de la discordancia. Es un testimonio aislado, pero estamos convencidos de que no fue el único en las décadas finales del siglo.

No podemos dejar de considerar la existencia de este grupo de ilustrados en la Sevilla de 1789, justo en el momento del estallido revolucionario en Francia, que persiguen el cambio y no tienen empacho en decir a las claras, e incluso publicar lo que pensaban, aunque fuese contrario a la misma Corona. Son muchas las esperanzas que cobijan algunos sevillanos de que triunfe una nueva moral ciudadana que anime la participación ciudadana en la vida pública y a lo largo de la década siguiente van a ampliarse los testimonios impresos (cf. Espejo Cala, 2006).

Fuentes primarias

Descripción de la máscara, o paseo de gala, con que los alumnos del Colegio Mayor de Santo Tomás de Aquino celebraron la exaltación al trono de... don Carlos IV en la ocasión de su proclamación en... Sevilla, executada en diez y nueve de abril de 1789, Imprenta de Vazquez, Hidalgo y Compañía, Sevilla. Biblioteca de Geografía e Historia, Universidad de Sevilla, Caja 100(6).

El triunfo de la Sabiduría sobre el Error. Alegoría que representaron los estudiantes de la Real Universidad Literaria de Sevilla en el día 21 de abril de 1789 en la función pública que con motivo de la proclamación de nuestro augusto monarca el Señor Don Carlos IV dispuso el claustro y gremio de ella, Imprenta de Vázquez, Hidalgo y Compañía, Sevilla. Biblioteca Colombina 63-3-21.

GIL, Manuel (1790), *Relación de la proclamación del Rey Nuestro Señor Don Carlos III y fiestas con que la celebró la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla, de cuya orden se da á luz / y la escribió... Manuel Gil...*, Imprenta de la viuda de Joaquín Ibarra, Madrid. Biblioteca General de la Universidad de Sevilla, 110/111.

LÓPEZ DE PALMA, Antonio (1790), *Longevidad mímica que con alusión a las edades del hombre representaron (sin querer) en un pregón burlesco y máscara seria los efectos vecinos, y convidados del colegio Mayor de Santo Tomás de Sevilla, en la proclamación de nuestros Augustos Soberanos Carlos y Luisa de Borbón en los días 18 y 22 de abril de 1789*, Imprenta de Luis de Luque y Leyva, Puerto de Santa María. Biblioteca Colombina, 28-8-33.

Bibliografía

AGUILAR PIÑAL, Francisco (1969), *La Universidad de Sevilla en el siglo XVIII. Estudio sobre la primera reforma universitaria moderna*, Publicaciones de la Universidad de Sevilla, Sevilla.

BLANCO WHITE, José (1986), *Cartas de España*, Alianza, Madrid.

ESPEJO CALA, Carmen (2006), «El diálogo con las ideas republicanas en la prensa popular sevillana de 1793», en *República y republicanismo en comunicación*. Actas del VIII Congreso de la Asociación de Historiadores de la Comunicación, 30-31 de marzo de 2006, (edición digital).

FERNÁNDEZ VALLADARES, Mercedes (1988), *Catálogo bibliográfico y estudio literario de la sátira política popular madrileña: (1690-1788)*, Universidad Complutense de Madrid, Tesis doctoral defendida en el Departamento de Filología Española II.

FLOR, Fernando R. de la (1999), «La juventud triunfante. Clímax y crisis en el modelo de relación de fiesta académica barroca», en Fernando R de la Flor, *La península*

metafísica: arte, literatura y pensamiento en la España de la Contrarreforma, Biblioteca Nueva, Madrid.

FLOR, Fernando R. de la (2002), *Barroco. Representación e ideología en el mundo hispánico (1580-1680)*, Cátedra, Madrid.

GARCÍA BERNAL, José Jaime (2006), *El fasto público en la España de los Austrias*, Publicaciones Universidad de Sevilla, Sevilla.

GONZÁLEZ PALENCIA, Ángel (1934), *Estudio histórico sobre la censura gubernativa en España 1800-1823*, Tomo 1, Tipografía de Archivos, Madrid.

ISLA, Joseph Francisco de (1930), *La mojiganga teológica: descripción de la fiesta que hicieron los jóvenes teólogos en la ciudad de Salamanca en 1781*, Mundo Latino, Madrid. La fecha que figura en el título es un error, puesto que los festejos tuvieron lugar en 1727.

LISTA, Alberto (1838), «De la moderna escuela sevillana de literatura», *Revista de Madrid*, pp. 251-276.

MATUTE Y GAVIRIA, Justino (1988), *Anales eclesiásticos y seculares de la Muy Noble y Muy Leal ciudad de Sevilla, metrópoli de la Andalucía*, Tomo III, Guadalquivir, Sevilla. Edición Facsímil.

MATUTE Y GAVIRIA, Justino (1886), *Hijos de Sevilla, señalados en santidad, letras, armas, artes o dignidad*, Tomo I, Archivo Hispalense, Sevilla.

MONTOYA RODRÍGUEZ, María del Carmen (2007), «La representación del enemigo en las disputas filosófico teológicas de la Sevilla de 1789», en Patrick Begrand (ed.), *Representaciones de la alteridad, ideológica, religiosa, humana y espacial en las relaciones de sucesos (siglos XVI-XVIII)*, Annales littéraires de L'Université de Franche-Comté, n° 853, Besançon, pp. 195-220.

MONTOYA RODRÍGUEZ, María del Carmen (2007b), «Crítica e ideología en el siglo ilustrado: la opinión pública ante las fiestas sevillanas con motivo de la proclamación de Fernando VI», en *Congreso Internacional Ilustración, Ilustraciones*, Azkoitia (Guipúzcoa), 14-17 de noviembre de 2007.

ROMERO FERRER, Alberto (1995), «La retórica del eros en el discurso escénico de la Ilustración», en Alberto Romero Ferrer (coord.), *Juego, Fiesta y Transgresión 1750-1850. VI Encuentro de la Ilustración al Romanticismo (Cádiz 16, 17 y 18 de octubre de 1991)*, Universidad de Cádiz, Cádiz, pp. 151-162.

SÁNCHEZ-BLANCO PARODY, Francisco (1991), *Europa y el pensamiento europeo del siglo XVIII*, Alianza, Madrid.

SÁNCHEZ-BLANCO PARODY, Francisco (2007), *La Ilustración goyesca. La cultura en España durante el reinado de Carlos IV (1788-1808)*, CSIC y Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid.

URZAINQUI, Inmaculada (1996), «Las personalidades y los malos modos de la crítica en el siglo XVIII», en Joaquín Álvarez Barrientos y José Checa Beltrán, (coords.),

El siglo que llaman ilustrado. Homenaje a Francisco Aguilar Piñal, CSIC, Madrid, pp. 859-873.

UZCANGA MEINECKE, Francisco (2005), *Sátira en la Ilustración española. La publicación periódica El Censor (1781-1787)*, Iberoamericana, Madrid.